

MASONERÍA UNIVERSAL

FAMILIA ESPAÑOLA

PASO A LA VERDA

Con el epígrafe *La Espada del M* bro un artículo de *El Lábaro*, peri parecer, que se publica en esta pobl insulta, injuria y calumnia á la not titución masónica, sino que se lleva hacer mención en él de personalida bres son dignos de consideración y cian en algo su honor y decencia, y guardar las atenciones que se merec representantes, sin descender jamás se coloca el articulista, atacando e quizá no sepa, para herir con el i que merece respeto y á los que por tado nunca á los deberes de moralid tumbres.

En la necesidad en que nos vemo artículo y defendernos de sus ataque que, para hacer ver al ilustrado lecto de sus conceptos y aseveraciones, le á su autor ó inspiradores, que la fo plean, están reñidos con el catolic siempre hemos creído nosotros que e *la de la verdad y la justicia* (?) está á ser humilde, benévolo y caritativo de ser imitadores é intérpretes de la predicadas por el Divino Maestro, deber del pastor, atraerse las ovejas, redil católico, por medio de una pers cariñosa, en lugar de descender á u medido y grotesco como el que se periódico católico, sin comprender to consecuencias de sus resultados. Ade del hombre sensato, de honor y bien á la verdad, y aunque sea duro, nos decirle á su autor que no solament tuitas afirmaciones é insultos que á los se le dirigen, sino que todo el art na y maldad que su inspirador abrig que Jesús dijo: «Perdonad y amad á los hombres son hermanos é iguales más diferencia que los grados de pur que cada uno haya adquirido.» Per calumniar y condenar, etc. En ca considerais de ateos, asesinos, revol otros dieterios, propias solo de los qu sidad, humildad, benevolencia y car hipócritas y fariseos de todos los tie de, pues para ellos no desearía. Podrón igual consideración y respeto. Podrón aun no ha podido llegar á nuestra co que los errores se acepten como verd que mueren en olor de santidad, y sol sos y honrados de los perversos y co familia santificada por la ley y los qu das por las pasiones y por los vicios c mero de los desgraciados que tienen eia ó el Hospital y que después se con expositos y como expúreos. Distingui bajan, de los que viven de la holganz dedica su tiempo á la educación de s marido y á embellecer con su amor la mujer que pasa el tiempo en nove sus hijos á la educación de los criados santidad del hogar y contribuyendo á que en los vicios y en otras pasione compañera. En nada nos ofenden vi lumnias que levantai á la más more manas, que está cien codos por encim Por el contrario, ellas revelan los ins dera que caracteriza á los que os llama mártires de la verdad, de la caridad y de la verdad ultrajada rebatimos vuen futamos cuanto con maliciosos ven acreedor de respeto, consideración y nos, honrados, amantes de la verdad y pan las primeras gerarquías en los pu triosos, progresivos y libres, y los que pida ignorancia oscurantista y del fer te. No acostumbramos á discutir por fendemos cuando se nos ataca injusta cidad vamos ahora á hacer público la fundamentos y ejemplo de los que no tución y de la nuestra con los rasgos n distinguen y medios de que ambas se ción de sus principios, doctrinas y ens desconocedores de ambas institucione cialmente de parte de quiénes está la

Para ello, pues, dejaremos antes se mos ni nos intimidamos, y que direm á los amantes del error y las tinieblas.

Las dos instituciones tan antitéticas para el más cabal juicio de nuestros le

La Masónica y la Je

La antigüedad de la primera se pi tiempos; la segunda data solo del año Desde el mismo momento que amb traron frente á frente, surgió de sus idl rra sin tregua ni descanso, dados los o defandian; guerra que, cual las de raza rá hasta la completa desaparición de u resultado luchan y hacen titánicos, esf armas que más en armonía se hallan p onen.

Es indudable que la consunción y des no se hará esperar mucho tiempo, á pe rosa por las riquezas que atesora y los

ta; sin embargo, la situación especi en que se encuentran sus defensores, se hace insostenible en las postrimerías de nuestro moralizador y regenerante siglo, predestinado para decidir las luchas en favor de los que marcha por las corrientes civiliza doras y de progreso que nos tiene azados. La victoria dependerá indudablemente de las armas de comba te que cada una emplee; los que se sirvan de la nobleza, el bien, la caridad verdadera, la paz, el amor y cuanto pueda re dundar en beneficio de la humanidad, sin producir el menor daño á nadie, serán los que verán realizadas sus aspiraciones y propósitos, teniendo la dicha de ve desaparecer á sus antago nistas y detractores. Veamos ahora de qué procedimientos se valen unos y otros para la propaganda y práctica de sus doctrinas; y conocidos, dar con imparcialidad la razón al que se la merezca, y decidir cual de las dos instituciones tiene la razón de existencia. La Masonería, como institución esencialmente moral y hu manitaria, es de todos los tiempos y lugares; quedando por ello planteada desde el momento mismo que nuestra especie pobló el planeta y tuvo necesidad de formar tribus ó asociaciones para ponerse á cubierto del despotismo, tiranía y fuerza bruta de los hombres, que impulsados sol por las pasiones y por los ímpetus de la grosera materia, ejercían su dominio sobre los más débiles, de mejores sentimientos y que se guiaban solo por el bien de sus semejantes y la práctica de todas las virtudes. Movidos éstos por los impulsos nobles y generosos del espíritu que el Creador infundió á la especie humana, para iluminar nuestra inteligencia con su divina luz, aborrecían la guerra, el lerecho bruto de la fuerza, la esclavitud del pensamiento y de a conciencia; amaban la libertad, la igualdad, la fraternidad; la nstrucción, la razón y la justicia, como únicos frenos para que el odio no triunfe nunca del amor fraternal, el vicio de la virtud, el caos de la armonía, las tinieblas de la luz, la reacción y abo lismo del progreso, etc.; naciendo de aquí la idea de la paz y de la fraternidad universal, base principalísima de la institu ción Masónica. Los hombres que, por espacio de muchos siglos, rvivieron olvidados de estos purísimos sentimientos del alma y uvieron un día la dicha de ver la verdadera luz que la Masoner ía esparce sin cesar, se convencieron de que era necesaria la egeneración de la humanidad, y haciendo un supremo esfuer o de voluntad abjuraron de sus errores, depusieron sus renci las, proclamaron la solidaridad y se unieron á los demás hom bres en el indisoluble lazo fraternal que une á todos los maso nes esparcidos por el Globo, formando así el coloso edificio de a Orden masónica, donde se albeigan cuantos obreros de la nora y el progreso sintetizan su vida en la práctica de las ublimes doctrinas que esta representa. Las inculpaciones que á la Masonería se le hacen en la pren a neo-católica, en el púlpito y hasta en las Cortes, por sus ene migos, que en una sociedad secreta, anticristiana, antinatural, atea, semillero de crímenes y maldades, monstruosidad ue rechaza la misma naturaleza que pugna con la justicia y pro idad naturales y que en cada masón debe verse un asesino con puñal en la mano, siempre dispuesto á inmolrar víctimas y á nspirar contra los gobiernos, á derribar altares y tronos, eté tera, etc., pasaron ya felizmente á cuentos fantásticos de vie s y beatas, para entretener sus odios y embaucar á gentes encillas é ignorantes. Hoy que las reuniones y centros masónicos son permitidos or la ley, con hondo pesar de los amantes de la tradición ul amontana, reacción y oscurantismo; que se puede estampar bre el frontil de nuestras Logias hasta el nombre de ellas; ue se dignan tomar asiento en nuestros templos hombres dig simos, honrados y de posición social elevada en todas las es ras del saber humano y de todas las gerarquías, que dirigen gobiernan los pueblos y naciones cultas y civilizadas, y que da persona medianamente instruida sabe que los verdaderos ienigos de la humanidad, de la civilización y del progreso, n los impugnadores de todas las grandes causas, que aun retenden vivir y comerciar con la ignorancia de las masas, es útil y sin fruto cuanto digan y hagan para infamar la novi sima institución Masónica y detener su sorprendente marcha. Con sus cantos de sirena y ladridos á la luna, no hacen más e despertar la curiosidad de sus fanáticos oyentes, excitar su i y encono contra los que practican todas las virtudes y debe s humanos é instruyen al pueblo ignorante en los verdaderos ndamentos de la Sabiduría, y dar ocasión para que los hom es de buena fé y recto criterio investiguen los fundamentos que descansa la Masonería, y queden después plenamente nvencidos de que todas esas predicciones no son más que tiles prestos para desorientarlos del camino de la verdadera z. ¿Y cómo no ha de suceder así, si nuestra institución pres be los más sanos principios del deber y la justicia? «Adora á os. Ten siempre tu alma en un estado puro para aparecer dig miente delante de tu conciencia. Ama á tu prójimo como á ti smo. No hagas mal para esperar bien. Haz bien por amor al smo bien. Estima á los buenos, amad á los débiles, huye de los dos, pero no odies á nadie. Escucha siempre la voz de tu con ciencia. Evita las querrelas, prevée los insidios. Parte con el hã miento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa. ando vivos al desnudo, cubrelo y no desprecies tu carne en la ja. Respeta las mujeres: no abuses jamás de su debilidad y mu menos pienses en deshonrarlas. Si tienes un hijo, regocíjate, y tiembala del depósito que te se confía. Haz que hasta los diez os te tema; hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. sta los diez años, sé su maestro, hasta los veinte su padre y sta la muerte su amigo. Lee y aprovecha. Vé é imita. Reflexio y trabaja. Ocupate siempre en el bien de tus hermanos y tra arás para tí mismo. No juzgues ligemente las acciones de hombres. Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin ullo, humilde sin bajeza. Tolerante en religión, respeta las encias de cada cual sin abjurar de las tuyas. Etc., etc.» Con tan saludables máximas que los masones procuran cul ar con esmero, á nadie se ocultará que la sociedad masóni es una institución digna de toda consideración y respeto y sus adeptos no cumplirían con la santidad de su investidura si no la defendiesen de las acechanzas de sus enemigos que

quieren sepultarla en la inmensidad de las tinieblas y del abo rrecimiento. A más de las máximas que sirven de credo masónico para los afiliados en la Orden, se sabe que es una sociedad cosmopó lita, altamente humanitaria, civilizadora y patriótica, cuyos obreros del progreso y de la civilización, trabajan sin descanso por el bien de la humanidad que padece. Que es una institu ción esencialmente filantrópica y progresiva, que tiene por ob jeto buscar la verdad, estudiando las ciencias, las artes y las costumbres; que es una escuela de moral práctica y de filosofía racional, en la que sus miembros, unidos por el amor fraternal, tratan de mejorar sus costumbres, dominar las pasiones, practi car la beneficencia, conocer y cumplir los deberes que el hom bre tiene para con Dios, con sus semejantes y consigo mismo, instruyéndose mutuamente y poniendo cada cual sus luces y experiencia propia al servicio de los demás. El espíritu de asociación y protección mutua que entre todos sus asociados existe, dá á las resoluciones una fuerza poderosa para que la educación sea más eficaz, duradera y práctica, vien do cada uno en sus demás hermanos un maestro; un ejemplo y un censor permanente de su vida; se comunican unos á otros sus impresiones y se alientan en el cumplimiento de sus debe res, vigilándose para no caer y corrigiéndose cuando se ha caído. Entre los masones, no se siente rivalidad de raza, emulacio nes de escuela, diferencias de doctrina; por el contrario, une todas las latitudes por estrecha cadena de amor entre los hom bres que las pueblas, dándoles como lenguaje universal para entenderse, las señas y misterios que tanto preocupan á los ene migos y que son el simbolismo que les hace conocerse y auxi liarse, lo mismo en el centro de las ciudades más populosas que en los oasis del desierto, de igual modo en la choza de la pampa americana, que sobre la barca que surca la inmensidad de los mares. Los masones, pues, son seres inofensivos que solo se ocupan en buscar el faro luminoso de la verdad para disipar las tinieblas del error, el engaño y el fanatismo. La Masonería cree y tiene por principio á un solo Dios. Su premo Artífice, causa, origen, génesis, principio y punto de partida de todo cuanto tiene forma, vida ó movimiento, y al cual venera con el nombre de Gran Arquitecto del Universo, por cuadrarle mejor esta denominación en su humilde concep to. Así, pues, la Masonería no es atea; ni en su seno cabe hom bre alguno tan pretencioso que negare su existencia; pues sería rechazado como indigno de abrazar á hombres honrados y vir tuosos que profesan entrañable amor y adoran únicamente al autor de la Creación. Cree en Él y le glorifica, porque es una institución eminentemente moral, y la moral, que es indepen diente de toda religión positiva, no puede vivir ni tiene funda mento alguno sin la creencia de una Inteligencia Suprema coe terna con la Creación. La moral es el bien, la virtud el amor; la fraternidad univer sal, la honradez y el perfeccionamiento del espíritu, cuyas cualidades humanas no serían la piedra angular del edificio masó nico, si la conciencia fuera incapaz de sentir á Dios, por más que sea imposible á nuestras limitadas facultades, comprender y menos definir su existencia y modo de ser. Por esto la Maso nería no es deísta, al no tratar de explicar ni describir á esa Fuerza espiritual, Inteligente que denomina Gran Arquitecto del Universo; porque los que tienen la osadía y pretensión de explicarle, definirle y darle forma, no lo sienten, y en vez de amarle, le temen; de aquí que la Masonería deja á cada uno que le conciba con arreglo á sus facultades y adelanto moral y científico, exigiendo solo á sus iniciados que le admitan en su conciencia y le adoren en su magestuoso cuadro de la Creación y mágica estructura del grandioso templo del Universo. Consecuencia inherente del immanente principio de la exis tencia de Dios, admite el de la existencia é inmortalidad del principio espiritual llamado alma ó espíritu, como emanación de la divinidad misma y como tal solidariamente unida en todos los universos, constituyendo la igualdad y fraternidad uni versal. Estos principios aplicados convenientemente á las rela ciones de la vida, constituyen para el verdadero masón la regla de su conducta, la cual, una vez cumplida, le hacen ser un hombre relativamente perfecto, en cuanto á su condición hu mana y por tanto útil para sí y para los demás. Aspira á la libertad más lata, pero sin licencia, ó sea la que tiene por límite la moral y el derecho, y que concluye donde principia el de los demás individuos; la proclama como principio fundamental de la sociedad y del derecho humano, condenando así implícita mente el infame borrón, llamado esclavitud, que degrada al ser humano y le rebaja al mísero estado de bestia ó de cosa. Procura perfeccionar moral y socialmente al hombre, incli nándole á la práctica de las virtudes—de entre ellas la caridad, pero sin ostentación, sino como dice el Evangelio: «que la ma no izquierda no sepa nunca la limosna que distribuye la derecha»—á la instrucción y al progreso indefinido, despertando en su alma sentimientos de verdadero amor hacia todas las criaturas esparcidas por el Globo, como verdaderos hermanos, sean cua les fueren sus condiciones de raza, casta, nacionalidad y cate goría social, procurando solo con abnegación y desinterés el bien general, apartando á los hombres del vicio y cultivando sus buenas inclinaciones. Las armas de que se vale para combatir á sus adversarios y hacer propaganda de sus principios, son: la razón, la lógica, la persuasión, el buen ejemplo, la virtud y el trabajo material é intelectual, fuente de todo bienestar que ennoblece al hombre y le procura una posición digna y desahogada, adquirida por sí propio. El hombre virtuoso es por excelencia trabajador; así como el holgazán es vicioso; por eso la Fracmasonería protege el trabajo, anima y recompensa al trabajador, y en su simbolis mo se hallan representados la mayor parte de los útiles de que aquél se vale, rechazando de su seno al que no pone en activi dad su organismo y facultades psíquicas, para proporcionar á sus semejantes, y asimismo alguna utilidad, despertando á la vez en él los sentimientos de lo grande y de lo bello. Ella es la base de la regeneración social, y la única asociación que proclama el progreso en todas sus manifestaciones; el del espíritu, por la constante práctica de la virtud; el de la inteli gencia, porque la Masonería vive y se nutre de todos los ade

71

MASONERÍA UNIVERSAL

FAMILIA ESPAÑOLA

PASO A LA VERDAD!

Con el epígrafe *La Espada del Masón* hemos leído con asombro un artículo de *El Lábaro*, periódico mestizo ó católico, al parecer, que se publica en esta población, en el cual no sólo se insulta, injuria y calumnia á la nobilísima y humanitaria institución masónica, sino que se lleva la osadía y temeridad hasta hacer mención en él de personalidades dignísimas, cuyos nombres son dignos de consideración y respeto para cuantos aprecian en algo su honor y decencia, y que por educación saben guardar las atenciones que se merecen todas las creencias y sus representantes, sin descender jamás al terreno inculto en que se coloca el articulista, atacando con armas innobles lo que quizá no sepa, para herir con el ridículo y la difamación lo que merece respeto y á los que por nada ni por nadie han faltado nunca á los deberes de moralidad, honradez y buenas costumbres.

En la necesidad en que nos vemos de refutar el mencionado artículo y defendernos de sus ataques en la parte que nos toque, para hacer ver al ilustrado lector lo gratuito y calumnioso de sus conceptos y aseveraciones, le diremos en primer término á su autor ó inspiradores, que la forma y lenguaje que se emplean, están reñidos con el catolicismo de que alardean, pues siempre hemos creído nosotros que el católico, cuya *«espada es la de la verdad y la justicia»* (?) está obligado en todos sus actos á ser humilde, benévolo y caritativo con sus semejantes, si han de ser imitadores de las doctrinas y enseñanzas predicadas por el Divino Maestro. También creemos que es deber del pastor, atraerse las ovejas que cree descarriadas del redil católico, por medio de una persuasión razonada, dulce y cariñosa, en lugar de descender á un lenguaje impropio, desmedido y grotesco como el que se emplea en el artículo del periódico católico, sin comprender todo el alcance de él, ni las consecuencias de sus resultados. Además, la primera condición del hombre sensato, de honor y bien nacido, es no faltar nunca á la verdad, y aunque sea duro, nos vemos en la necesidad de decirle á su autor que no solamente no son exactas las gratuitas afirmaciones e insultos que á la masonería y á sus adeptos se le dirigen, sino que todo el artículo revela el odio, inquina y maldad que su inspirador abriga, en contradicción con lo que Jesús dijo: «Perdonad y amad á vuestros enemigos: todos los hombres son hermanos é iguales como hijos del Padre y sin más diferencia que los grados de pureza espiritual y de ciencia que cada uno haya adquirido.» Perdonad, antes que injuriar, calumniar y condenar, etc. En cambio los masones á quienes considerais de ateos, asesinos, revolucionarios, irracionales y otros dieterios, propios solo de los que hacen alarde de religiosidad, humildad, benevolencia y caridad, á imitación de los hipócritas y fariseos de todos los tiempos, jamás atacan á nadie, pues para ellos la verdad y el respeto son sagrados, pero igual consideración y respeto. Podremos ser ignorantes, pero aun no ha podido llegar á nuestra conciencia esa fé que hace que los errores se acepten como verdades. Desconocemos seres que mueren en olor de santidad, y solo distinguimos los virtuosos y honrados de los perversos y corrompidos; los que tienen familia santificada por la ley y los que tienen familias formadas por las pasiones y por los vicios que van á aumentar el número de los desgraciados que tienen por albergue la Beneficencia ó el Hospital y que después se conocen en la sociedad como expositos y como expútreos. Distinguimos también los que trabajan, de los que viven de la holganza, y la mujer virtuosa que dedica su tiempo á la educación de sus hijos, el cuidado de su marido y á embellecer con su amor los gozes de la familia, de la mujer que pasa el tiempo en novenas y jubileos, y entregan sus hijos á la educación de los criados, alejando el amor de la santidad del hogar y contribuyendo á que el esposo se encanaga en los vicios y en otras pasiones por el fanatismo de la compañera. En nada nos ofenden vuestros insultos, ni las calumnias que levantaiis á la más moral de las instituciones humanas, que está cien codos por encima de los que las profieren. Por el contrario, ellas revelan los instintos y condición verdadera que caracteriza á los que os llamais apóstoles de Jesús; mártires de la verdad, de la caridad y del amor. Solo en honor de la verdad ultrajada rebatimos vuestras inculpaciones y refutamos cuanto con maliciosa intención se dice de lo que es acreedor de respeto, consideración y elogio para hombres dignos, honrados, amantes de la verdad y de las virtudes, que ocupan las primeras gerarquías en los pueblos civilizados, industrioses, progresivos y libres, y los que están exentos de la estúpida ignorancia oscurantista y del feroz fanatismo inconsciente. No acostumbramos á discutir por temeridad; pero nos defendemos cuando se nos ataca injustamente y en justa reciprocidad vamos ahora á hacer público la historia, conducta, fines, fundamentos y ejemplo de los que nos combaten; de su institución y de la nuestra con los rasgos más característicos que las distinguen y medios de que ambas se valen para la propagación de sus principios, doctrinas y enseñanzas, á fin de que los desconocedores de ambas instituciones puedan juzgar imparcialmente de parte de quiénes está la verdad y la justicia.

Para ello, pues, dejaremos antes sentado que ni nos asustamos ni nos intimidamos, y que diremos la verdad, mal que pese á los amantes del error y las tinieblas.

Las dos instituciones tan antitéticas que vamos á describir para el más cabal juicio de nuestros lectores, son:

La Masónica y la Jesuítica.

La antigüedad de la primera se pierde en la noche de los tiempos; la segunda data solo del año 1540.

Desde el mismo momento que ambas sociedades se encontraron frente á frente, surgió de sus ideas y principios una guerra sin tregua ni descanso, dados los opuestos fines que ambas defendían; guerra que, cual las de raza y religión, no terminará hasta la completa desaparición de una de ellas, y para cuyo resultado luchan y hacen titánicos esfuerzos, valiéndose de las armas que más en armonía se hallan con los fines que se proponen.

Es indudable que la consunción y desaparición de la jesuítica, no se hará esperar mucho tiempo, á pesar de creerse tan poderosa por las riquezas que atesora y los sectarios con que cuen-

ta; sin embargo, la situación especial en que se encuentran sus defensores, se hace insostenible en las postrimerías de nuestro moralizador y regenerante siglo, predestinado para decidir las luchas en favor de los que marchan por las corrientes civilizadoras y de progreso que nos tiene trazados.

La victoria dependerá indudablemente de las armas de combate que cada una emplee; los que se sirvan de la nobleza, el bien, la caridad, verdadera, la paz, el amor y cuanto pueda redundar en beneficio de la humanidad, sin producir el menor daño á nadie, serán los que verán realizadas sus aspiraciones y propósitos, teniendo la dicha de ver desaparecer á sus antagonistas y detractores.

Veamos ahora de qué procedimientos se valen unos y otros para la propaganda y práctica de sus doctrinas; y conocidos, dar con imparcialidad la razón al que se le merezca, y decidir cual de las dos instituciones tiene la razón de existencia.

La Masonería, como institución esencialmente moral y humanitaria, es de todos los tiempos y lugares; quedando por ello planteada desde el momento mismo que nuestra especie pobló el planeta y tuvo necesidad de formar tribus ó asociaciones para ponerse á cubierto del despotismo, tiranía y fuerza bruta de los hombres, que impulsados solo por las pasiones y por los ímpetus de la grosera materia, ejercían su dominio sobre los más débiles, de mejores sentimientos y que se guiaban solo por el bien de sus semejantes y la práctica de todas las virtudes. Movidos éstos por los impulsos nobles y generosos del espíritu que el Creador infundió á la especie humana, para iluminar nuestra inteligencia con su divina luz, aborrecían la guerra, el derecho bruto de la fuerza, la esclavitud del pensamiento y de la conciencia; amaban la libertad, la igualdad, la fraternidad, la instrucción, la razón y la justicia, como únicos frenos para que el odio no triunfe nunca del amor fraternal, el vicio de la virtud, el caos de la armonía, las tinieblas de la luz, la reacción y absolutismo del progreso, etc.; naciendo de aquí la idea de la paz y de la fraternidad universal, base principalísima de la institución Masónica. Los hombres que, por espacio de muchos siglos, vivieron olvidados de estos purísimos sentimientos del alma y tuvieron un día la dicha de ver la verdadera luz que la Masonería esparce sin cesar, se convencieron de que era necesaria la regeneración de la humanidad, y haciendo un supremo esfuerzo de voluntad abjurarón de sus errores, depusieron sus renchillas, proclamaron la solidaridad y se unieron á los demás hombres en el indisoluble lazo fraternal que une á todos los masones esparcidos por el Globo, formando así el coloso edificio de la Orden masónica, donde se albeigan cuantos obreros de la moral y el progreso sintetizan su vida en la práctica de las sublimes doctrinas que esta representa.

Las inculpaciones que á la Masonería se le hacen en la prensa neo-católica, en el pulpito y hasta en las Cortes, por sus ene-
«... que es una sociedad secreta, anticristiana, antimoral, atea, semillero de crímenes y maldades, monstruosidad que rechaza la misma naturaleza que pugna con la justicia y prohibición naturales y que en cada masón debe verse un asesino con el puñal en la mano, siempre dispuesto á inmolrar víctimas y á conspirar contra los gobiernos, á derribar altares y tronos, etcétera, etc., pasaron ya felizmente á cuentos fantásticos de viejas y beatas, para entretener sus odios y embaucar á gentes sencillas é ignorantes.»

Hoy que las reuniones y centros masónicos son permitidos por la ley, con hondo pesar de los amantes de la tradición ultramontana, reacción y oscurantismo; que se puede estampar sobre el frontil de nuestras Logias hasta el nombre de ellas; que se dignan tomar asiento en nuestros templos hombres dignísimos, honrados y de posición social elevada en todas las esferas del saber humano y de todas las gerarquías, que dirigen y gobiernan los pueblos y naciones cultas y civilizadas, y que toda persona medianamente instruida sabe que los verdaderos enemigos de la humanidad, de la civilización y del progreso, son los impugnadores de todas las grandes causas, que aun pretenden vivir y comerciar con la ignorancia de las masas, es inútil y sin fruto cuanto digan y hagan para infamar la nobilísima institución Masónica y detener su sorprendente marcha.

Con sus cantos de sirena y ladridos á la luna, no hacen más que despertar la curiosidad de sus fanáticos oyentes, excitar su ira y encono contra los que practican todas las virtudes y deberes humanos é instruyen al pueblo ignorante en los verdaderos fundamentos de la Sabiduría, y dar ocasión para que los hombres de buena fé y recto criterio investiguen los fundamentos en que descansa la Masonería, y queden después plenamente convencidos de que todas esas predicciones no son más que fútiles pretestos para desorientarlos del camino de la verdadera luz. ¿Y cómo no ha de suceder así, si nuestra institución prescribe los más sanos principios del deber y la justicia? «Adora á Dios. Ten siempre tu alma en un estado puro para aparecer dignamente delante de tu conciencia. Ama á tu prójimo como á ti mismo. No hagas mal para esperar bien. Haz bien por amor al mismo bien. Estima á los buenos, amad á los débiles, huye de los malos, pero no odies á nadie. Escucha siempre la voz de tu conciencia. Evita las querrelas, prevee los insultos. Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos mételos en tu casa. Cuando vistes al desnudo, cubrelo y no desprecies tu carne en la suya. Respeta las mujeres: no abuses jamás de su debilidad y mucho menos pienses en deshonrarlas. Si tienes un hijo, regocíjate, pero tiembra del depósito que te se confía. Haz que hasta los diez años te tema; hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años, sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Lee y aprovecha. Vé é imita. Reflexiona y trabaja. Ocupate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo. No juzgues ligeraente las acciones de los hombres. Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza. Tolerante en religión, respeta las creencias de cada cual sin abjurar de las tuyas. Etc., etc.»

Con tan saludables máximas que los masones procuran cultivar con esmero, á nadie se ocultará que la sociedad masónica es una institución digna de toda consideración y respeto y que sus adeptos no cumplirían con la santidad de su investidura si no la defendiesen de las acechanzas de sus enemigos que

quieren sepultarla en la inmensidad de las tinieblas y del abarrecimiento.

A más de las máximas que sirven de credo masónico para los afiliados en la Orden, se sabe que es una sociedad cosmopolita, altamente humanitaria, civilizadora y patriótica, cuyos obreros del progreso y de la civilización, trabajan sin descanso por el bien de la humanidad que padece. Que es una institución esencialmente filantrópica y progresiva, que tiene por objeto buscar la verdad, estudiando las ciencias, las artes y las costumbres; que es una escuela de moral práctica y de filosofía racional, en la que sus miembros, unidos por el amor fraternal, tratan de mejorar sus costumbres, dominar las pasiones, practicar la beneficencia, conocer y cumplir los deberes que el hombre tiene para con Dios, con sus semejantes y consigo mismo, instruyéndose mutuamente y poniendo cada cual sus luces y experiencia propia al servicio de los demás.

El espíritu de asociación y protección mutua que entre todos sus asociados existe, dá á las resoluciones una fuerza poderosa para que la educación sea más eficaz, duradera y práctica, viendole cada uno en sus demás hermanos un maestro, un ejemplo y un censor permanente de su vida; se comunican unos á otros sus impresiones y se alientan en el cumplimiento de sus deberes, vigilándose para no caer y corrigiéndose cuando se ha caído. Entre los masones, no se siente rivalidad de raza, emulaciones de escuela, diferencias de doctrina; por el contrario, una todas las latitudes por estrecha cadena de amor entre los hombres que las pueblos, dándoles como lenguaje universal para entenderse, las señas y misterios que tanto preocupan á los enemigos y que son el simbolismo que les hace conocerse y auxiliarse, lo mismo en el centro de las ciudades más populosas que en los oasis del desierto, de igual modo en la choza de la pampa americana, que sobre la barca que surca la inmensidad de los mares. Los masones, pues, son seres inofensivos que solo se ocupan en buscar el faro luminoso de la verdad para disipar las tinieblas del error, el engaño y el fanatismo.

La Masonería cree y tiene por principio á un solo Dios. Supremo Artífice, causa, origen, génesis, principio y punto de partida de todo cuanto tiene forma, vida ó movimiento, y al cual venera con el nombre de Gran Arquitecto del Universo, por cuadrarle mejor esta denominación en su humilde concepto. Así, pues, la Masonería no es atea, ni en su seno cabe hombre alguno tan pretencioso que negare su existencia, pues sería rechazado como indigno de abrazar á hombres honrados y virtuosos que profesan entrañable amor y adoran únicamente al autor de la Creación. Cree en él y le glorifica, porque es una institución eminentemente moral, y la moral, que es independiente de toda religión positiva, no puede vivir ni tener fundamento alguno sin la creencia de una Inteligencia Suprema coeterna con la Creación.

La moral es el bien, la virtud el amor, la fraternidad universal, la honradez y el perfeccionamiento del espíritu, cuyas cualidades humanas no serían la piedra angular del edificio masónico, si la conciencia fuera incapaz de sentir á Dios, por más que sea imposible á nuestras limitadas facultades, comprender y menos definir su existencia y modo de ser. Por esto la Masonería no es deísta, al no tratar de explicar ni describir á esa Fuerza espiritual, Inteligente que denomina Gran Arquitecto del Universo; porque los que tienen la osadía y pretensión de explicarle, definirle y darle forma, no lo sienten, y en vez de amarle, le temen; de aquí que la Masonería deja á cada uno que le conciba con arreglo á sus facultades y adelanto moral y científico, exigiendo solo á sus iniciados que le admitan en su conciencia y le adoren en su magestuoso cuadro de la Creación y mágica estructura del grandioso templo del Universo.

Consecuencia inherente del immanente principio de la existencia de Dios, admite el de la existencia é inmortalidad del principio espiritual llamado alma ó espíritu, como emanación de la divinidad misma y como tal solidariamente unida en todos los universos, constituyendo la igualdad y fraternidad universal. Estos principios aplicados convenientemente á las relaciones de la vida, constituyen para el verdadero masón la regla de su conducta, la cual, una vez cumplida, le hacen ser un hombre relativamente perfecto, en cuanto á su condición humana y por tanto útil para sí y para los demás. Aspira á la libertad más lata, pero sin licencia, ó sea la que tiene por límite la moral y el derecho, y que concluye donde principia el de los demás individuos; la proclama como principio fundamental de la sociedad y del derecho humano, condenando así implícitamente el infame borrón, llamado esclavitud, que degrada al ser humano y le rebaja al mísero estado de bestia ó de cosa.

Procura perfeccionar moral y socialmente al hombre, inclinandole á la práctica de las virtudes—de entre ellas la caridad, pero sin ostentación, sino como dice el Evangelio: «que la mano izquierda no sepa nunca la limosna que distribuye la derecha»—á la instrucción y al progreso indefinido, despertando en su alma sentimientos de verdadero amor hacia todas las criaturas esparcidas por el Globo, como verdaderos hermanos, sean cuales fueren sus condiciones de raza, casta, nacionalidad y categoría social, procurando solo con abnegación y desinterés el bien general, apartando á los hombres del vicio y cultivando sus buenas inclinaciones.

Las armas de que se vale para combatir á sus adversarios y hacer propaganda de sus principios, son: la razón, la lógica, la persuasión, el buen ejemplo, la virtud y el trabajo material é intelectual, fuente de todo bienestar que ennoblece al hombre y le procura una posición digna y desahogada, adquirida por sí propio. El hombre virtuoso es por excelencia trabajador; así como el holgazán es vicioso; por eso la Fracmasonería protege el trabajo, anima y recompensa al trabajador, y en su simbolismo se hallan representados la mayor parte de los útiles de que aquél se vale, rechazando de su seno al que no pone en actividad su organismo y facultades psíquicas, para proporcionar á sus semejantes, y asimismo alguna utilidad, despertando á la vez en él los sentimientos de lo grande y de lo bello.

Ella es la base de la regeneración social, y la única asociación que proclama el progreso en todas sus manifestaciones; el del espíritu, por la constante práctica de la virtud; el de la inteligencia, porque la Masonería vive y se nutre de todos los ade-

lantos y conquistas de las artes y las ciencias, y el de la justicia, porque solo desea ver sustituida la iniquidad por la razón, el mal por el bien y el error por la verdad.

Es una madre cariñosa que obliga a sus hijos al sacrificio, siempre que tenga por base la virtud y redunde en beneficio de sus semejantes; sol que alumbró al espíritu, como el sol físico ilumina la materia; lluvia benéfica que fertiliza el campo de las ideas y hace germinar los grandes pensamientos; palanca poderosa que mueve a su impulso misterioso la voluntad de toda una generación, y refugio seguro y consolador donde encuentra el desengañado y descreído, fe, valor y abnegación para sufrir con resignación sus desventuras y alivio en sus males. Como escuela filosófico-moral-racionalista, se halla completamente separada de la política y de las religiones. De la primera, porque no defiende ideal alguno determinado, ni se ocupa de las cuestiones que directamente la atañen; además, entre sus miembros se hallan representados todos los partidos y opiniones.

Como comprobación de esta verdad, y para desvirtuar las ideas propaladas por los ignorantes ó la mala fé, cuyo fines son poco nobles y dignos, baste saber que dentro del seno de esta Institución se honran con el cariñoso nombre de hermanos y se sientan al lado de humildes obreros, abrazándose fraternal y cariñosamente, los reyes, emperadores, príncipes, nobles, ministros, presidentes de repúblicas, é infinitad de altos puestos en la magistratura, el ejército, las ciencias, las letras, etc., los cuales, es hasta ridículo querer hacer creer, tratan de blandir el puñal y encender la guerra contra sí mismos, el clero y demás instituciones y elementos que forman las sociedades.

De las religiones se halla separada, porque siendo una sociedad eminentemente moral, no tiene necesidad de religión alguna positiva para practicar la virtud en todas sus manifestaciones; dejando á sus adeptos profesar la que mejor les plazca, respetando la libertad de conciencia; rechaza la esclavitud del pensamiento y tiranía de la razón, que tantas hecatombes han producido. Por eso en sus leyes se halla consignada la tolerancia religiosa, y no se ocupa en juzgar ni definir quién tenga más ó menos razón, solo sí exige, en virtud de esa libertad, se respeten mutuamente los derechos de la conciencia libre de sus asociados, condenando toda imposición, venga de donde viniere, que pudiera redundar en perjuicio y desdoro de las doctrinas y principios en que descansa tan sagrada institución y servir de dique para la libre propagación de las mismas.

Esto, como se ve claramente, no quiere decir, como se supone por los mal intencionados y enemigos de la Institución, que sus doctrinas y fines sean destruir la religión, la propiedad y la ley; es decir, todos los fundamentos sociales; antes al contrario las ampara y protege de tanto falsario, embaucador y mercader como vive y explota á la humanidad, amparándose y encubriéndose con su máscara hipócrita.

Tampoco es una sociedad secreta que trabaja en la oscuridad, rodeada de misterios, fraguando tenebrosos planes ó conciliábulos como repiten sin cesar sus enemigos y detractores, con el fin de atemorizar á los ilusos ignorantes, pobres de espíritu y mujeres asustadizas, fanáticas y supersticiosas, no; su historia es conocida y todo el mundo sabe que en las naciones donde no está autorizada, sus asociados trabajan y se reúnen privadamente para la práctica de sus doctrinas y propaganda de sus ideales. No sucede así en las que, para su dicha, es pública y los primeros jefes del Estado contribuyen al mayor engrandecimiento y estabilidad de la Orden.

Sus leyes, constitución, estatutos, reglamentos, liturgias, almanaques, diccionarios, periódicos y demás publicaciones, se hallan hoy también en las librerías, al alcance de todos y á disposición del que desee buscarlas y tenga interés en saber la verdad.

Excepción hecha de todas aquellas publicaciones que titúlense *francmasonicas*, son producto de hombres envilecidos y miserables que han pertenecido á tan noble Institución, y después vendidos al enemigo, se han convertido en rastrojos agentes, que con sus escritos y libelos desprestigiar pretendían lo que sus indignos y virulentos labios jamás debieron pronunciar.

Esos son los autores de todos esos escritos y rituales que tanto se jactan en señalar y analizar los periódicos neo-carcolíticos de la misticidad jesuítica, creyendo, ¡inocentes! que por estos medios podrán destruir lo que tanto miedo les causa; lo que ha de anonadar para siempre á esa odiada compañía, ruina del orden moral y social, y lo que con sus purísimas doctrinas, vaciadas en el crisol del espíritu evangélico, ha de entronizar en España el reinado de la virtud, la paz, la caridad, la justicia y la fraternidad.

Las Logias ó templos en que se reúnen los masones, tampoco son un secreto para nadie, y hasta las Autoridades saben donde se hallan instaladas y los fines que se proponen los que allí se congregan, honrándose en muchas ocasiones con ser simplemente miembros de aquellas.

Así, pues, ¿dónde están esos terribles secretos y antros cavernosos, cuyas descripciones horripilantes se oyen enunciar en sitios que llaman sagrados y se escriben por quienes, únicamente, pretenden pasar por doctores de la moral?

Sólo existen en las imaginaciones exaltadas por la mala fé y criminal intención de los *astutos* enemigos de la Masonería, que procuran asustar con terroríficos *cuentos* á gentes sencillas y poco instruidas, para mejor saciar sus hipócritas ambiciones y desmedido egoísmo, presentándoles como seres maléficos que aborrecen la luz y huyen de ella, para plantear hechos contrarios á la sociedad y á sus más altos poderes.

La Masonería carece de cláusulas conventuales y de estatutos reservados como la *Mónica Secreta* del jesuitismo, que impiden enterarse de su organización, de los fines que persiguen y medios que se emplean para conseguirlos.

Eso solo puede tener cabida en esa funesta sociedad, llamada sacrilegamente de Jesús, que predica el exterminio y la guerra contra todo el que no piense como ella y se someta á sus caprichos y planes, cuando él enseñó el respeto más profundo á todas las gentes y creencias. Jesús ensalzó la humildad y la mansedumbre, el jesuita se revuelve de ira desde la cátedra contra los que no quieren reconocer la infalibilidad del Papa, ó, lo que es lo mismo, del general de la Orden. Jesús era la personificación de la sinceridad, de la verdad; el jesuita es la encarnación del error, del absurdo y enemigo hasta del sentido común. Jesús fué el prototipo de la más ardiente caridad; el jesuita es la soberbia y el orgullo más desmedido. Jesús no tenía ni una simple choza donde librarse de la intemperie; el jesuita es dueño de grandiosos palacios, Jesús no poseía bienes de for-

tuna, ni jamás ocurrióle la idea de adquirirlos; la Compañía es inmensamente rica y la sociedad tiene capitales invertidos en la navegación, en la Banca, en el comercio y en la industria. ¿Cómo ha adquirido tanta riqueza? Por medios reprobados é ilícitos; pues si se levantaron de los sepulcros todos los que *piadosamente* y para librarse de las llamas del infierno y purgatorio legaron sus fortunas á esos agentes del oscurantismo, ¡qué de historias edificantes que yacen hoy ocultas, contarían á la presente generación! En una palabra, el jesuitismo es la antítesis de Jesús, como lo es de la Masonería, que basa sus doctrinas en las por él predicadas á la humanidad, y que selló con su sangre en el martirio.

El jesuitismo, en mal hora nacido de los poderes absolutos y despóticos, del odio á la marcha progresiva de la humanidad, á la libertad, á la virtud, á la razón y la justicia; del amor á la ignorancia, al fanatismo, á la superstición; de la infriga, el crimen, la traición, la iniquidad, la impostura y la calumnia, es el eterno conspirador del reposo público y bienestar de los pueblos, atribuyendo á la Masonería y al liberalismo cuantos defectos posee en grado máximo y por los cuales la humanidad está todavía muy lejos de llegar al ideal que con tanta sencillez y sublimidad predicó Jesús, aconsejando la fraternidad entre todos los hombres, pueblos y razas. Ostenta el venerado nombre de Jesús, y le escarnece con sus liviandades, sirviéndole solo de escudo hipócrita para conseguir sus fines y hacer impunemente una guerra infame y soapada á la Masonería, por el noble motivo de ser la sociedad más humanitaria y moralizadora hasta ahora conocida.

Desde el momento mismo que los sicarios de ese *engendro*, llamado sociedad, nacida para el vicio y el crimen, vieron la radiante luz de pureza y verdad que las doctrinas masónicas, exparciar por todo el Universo, quedaron ciegos y heridos de muerte, y en su hidrofobia persiguen sin tregua ni descanso y luchan titánicamente por extirpar de la sociedad tan culta y humanitaria institución, á manera de aves nocturnas que, huyendo de la claridad, se aprovechan de las tinieblas para arrebatarse su presa y saciar sus sangrientos apetitos. Pero sus esfuerzos serán vana quimera; la historia nos demuestra que á pesar de la tenaz lucha que la Masonería ha tenido que sostener con los sectarios del error, la hipocresía y la reacción; con el elemento clerical tan poleroso en otros tiempos; con los vicios arraigados y fomentados por ellos en la vida de los pueblos; con las inteligencias sumidas en la ignorancia y mal guiadas por los partidarios del retroceso y oscurantismo, que no conciben más lógica que la imposición y la fuerza bruta; con las aristocracias, que son enemigas siempre de la nivelación social, y en una palabra, con todo lo que se oponga al reinado de la razón, la verdad y la justicia, ella existe y existirá siempre difundiendo sin cesar sus saludables é impercederos principios y la victoria estará siempre de parte de quien use por armas de combate, la nobleza, la dignidad, el bien, la caridad y todo cuanto en beneficio de la Humanidad pueda redundar sin daño ni perjuicio para nadie.

Veamos ahora de qué armas se valen las dos sociedades para la defensa y propagación de sus doctrinas y principios.

En primer término, el jesuitismo se sirve y se guía de su *Mónica Secreta*, ó sean las instrucciones reservadas por medio de las cuales, *entre otros*, se enseñan á sus discípulos, que la *Mónica* no puede ser más escandalosa, inmoral, antihumanitaria, antisocial y en todos conceptos criminal y atentatoria á la dignidad humana, por los principios y organización criminal que encierra; en segundo lugar, han sido en muchas ocasiones expulsados y perseguidos por los reyes y los Papas y condenadas sus perversas é inmorales doctrinas, como lo acredita la Historia, por ser subversivas y contrarias á la moral y á las costumbres y que todo hombre honrado que aprecie en algo su dignidad, debe rechazar con toda la energía de su corazón.

Los masones, si bien han sido perseguidos y maltratados inhumanamente en diferentes épocas de la historia, en España, solo se ha debido á los manejos rastrojos de esa Sociedad, y como un medio de concluir con sus adversarios, cuando las circunstancias les han sido favorables; jamás porque se les haya podido probar ni un solo acto inmoral, villano ó criminal.

Los verdaderos fines de los jesuitas son: adquirir poderío absoluto de las conciencias, apoderándose de la débil é incauta mujer por medio del púlpito y del confesonario; acumular riquezas, pues que la ambición es una de las cualidades que más sobresalen, no reparando en nada para verla satisfecha, llegando así al dominio absoluto de los pueblos llamados católicos; conspiran contra los reyes si no se prestan tan solícitos á protegerlos y secundan sus planes é intrigas; manejan el papado como si fuera un maniquí, haciéndole servir á las bastardas y ambiciosas miras de la fatal compañía, arrojada, como hemos dicho, de todos los pueblos y naciones por sus crímenes, y hoy por desgracia nuestra, refugiada en nuestra pobre España, para concluir de arruinarla, si dejásemos tranquilos á los ladinos hijos de Loyola campar por sus respetos; lo mismo realizan el crimen más terrible, que fingen la mansedumbre más exagerada; para ellos no hay honra que no mancillen, ni virtud que no destrocen, ni conciencia que no martiricen, ni nada, en fin, que respeten, con tal de ver satisfechos sus perversos instintos é insaciables aspiraciones. Si algún desdichado se interpone en su camino, sea cual fuere su condición, al momento le hacen desaparecer por medio del puñal ó el veneno, con igual tranquilidad y sangre fría que dirigen sus místicas oraciones al *Todo Poderoso* para pedirle perdón de los atropellos é infamias que sin cesar cometen.

El asesinato, la violación, el secuestro, el robo, la deshonra y cuantos actos perversos puedan imaginarse, están autorizados y se recomiendan en sus leyes ó estatutos, sobresaliendo entre sus lemas *«que para llegar á fin todos los medios son buenos»*, razón por la cual han cometido abusos y realizado hechos cien veces más propios de tigres y chacales que de seres humanos que blasonan de ilustrados y dicen debe temerse al *Dios* de las iras y las venganzas (?).

Forman sociedades secretas y corporaciones enemigas del resto de la sociedad; se atribuyen prerrogativas é inmunidades, para vivir sin los pesares de las demás clases; no sufren las fatigas del labrador ni los peligros del guerrero, ni los reverses del comerciante; viven célibes con el exclusivo egoísmo de librarse de los cuidados domésticos; so capa de pobreza han encontrado el secreto de ser ricos y procurarse todos los goces; con el nombre de mendicidad, perciben mayores impuestos que los reyes; bajo el de donaciones y ofrendas, se procuran ingresos seguros y libres de gastos; elevan la línea á virtud para alcanzar pingües ga-

nancias y vivir del trabajo ajeno; con la invención de las ceremonias del culto, se atraen el respeto de las muchedumbres y el temor de los ignorantes fanáticos, representando el papel de intérpretes y mediadores de Dios, nada más que para gobernar en provecho propio; unas veces subliman el poder de los reyes y consagran sus personas para atraerse su favor ó participar de su poder, y otras predicán el regicidio, reservándose especificar la tiranía para vengarse de su desobediencia ó de su desprecio, llamando impiedad á cuanto dañe á sus intereses; combaten toda instrucción para ejercer el monopolio del pensamiento; poseen el secreto de vivir en paz, en todos los tiempos y lugares, en medio de la anarquía que ellos mismos causan; en la seguridad, bajo el despotismo que favorecen; en el reposo entre el trabajo que ellos predicán; en la abundancia, en medio del hambre, y todo sencillamente ejerciendo el singular comercio de *vender gestos y palabras* á crédulas gentes que se los pagan como las más preciadas mercancías, siendo más comerciantes *espirituales* que ministros del altar, etc.

Para ellos, los sentimientos humanitarios son desconocidos; el amor al prójimo lo tienen para embrutecer su inteligencia y explotarle cuanto pueda dar de sí en beneficio de la compañía, y cuando no, le destruyen y se quedan como si hubieran hecho la cosa más natural del mundo.

Así se comprende que donde ellos han implantado su huella, han imperado el vicio, la intriga y el malestar general, razón porque los gobiernos, amantes de la tranquilidad de sus pueblos, han sacudido tan ignominioso yugo, arrojándolos de sus dominios, cual asoladora plaga que extiende sus destructores efectos y la desesperación por donde osa pasar.

La Masonería, por el contrario, lejos de manejar esas criminales armas de terror, luto y desolación, ha predicado y seguirá predicando la caridad, la beneficencia, el amor al prójimo la verdad, la ilustración, el progreso, como ley inflexible que hará reinar la luz en las conciencias aletargadas por los despotismos imperantes y la vida de los pueblos que aman la libertad, igualdad y fraternidad, y en fin, cuanto pueda redundar en beneficio de la humanidad que padece.

¿Qué diferencia, pues, entre una y otra sociedad! ¿Qué caminos tan opuestos siguen para llegar al fin!

El jesuitismo sembrando el horror, la desesperación, las tinieblas y la muerte; la Masonería realizando por doquier la sabia ley de Dios que dice: *«Lo que no quieras para tí, no quieras para tus semejantes.»* *«Ama á tu prójimo como á tí mismo.»*; ley sublime de amor y caridad que hace de quien la pone en práctica, el ser más noble y grande de la creación.

La Masonería calma el dolor y la desgracia donde quiera que existan; si el vicio se desarrolla y amenaza invadir un pueblo, una familia ó un individuo, ella corre á destruirlo, empleando siempre el bien y la virtud para anonadarlo; rechaza los principios impíos y máximas detestables; sus creencias jamás han sido perniciosas, ni producido la prostitución de la sociedad; antes al contrario, han sido origen de muchos beneficios; proclama la libertad, porque es un derecho en el hombre; la igualdad, porque desea que los hombres sean respetados y considerados, no por sus riquezas y fueros aristocráticos, sino por sus méritos personales obtenidos por el trabajo, la honradez y la virtud; para ella todos los hombres son hermanos, cualquiera que sea su raza, religión y nacionalidad; trabaja por el progreso, por ser ley ineludible de la humanidad que ha de hacer desaparecer el reino de las tinieblas para dejar su imperio á la luz de la verdad; condena la esclavitud física y moral por ser injusta é inhumana; combate la guerra como atentatoria á la vida y al derecho; ama la civilización como único móvil para que el hombre llegue á ser digno de sí mismo y del que le dió el ser, infundiéndole su espíritu, destello de la divinidad; recompensa el trabajo y ejerce la beneficencia, y en una palabra, procura aniquilar el mal, sembrar el bien y restablecer el reinado de la justicia y de la virtud, combatiendo el error y derramando la luz de la verdad y de la ciencia, donde reinan la oscuridad y las tinieblas.

Conocidos ya los propósitos, procedimientos y sistemas que siguen ambas sociedades, ¿habrá quien dude un momento de parte de quién estará la victoria en tiempo más ó menos lejano? ¿Tardará mucho en decidirse de parte de quién estará la razón, la verdad y la justicia, y por lo tanto cuál es la que debe desaparecer de la faz de la tierra para no aparecer jamás? De creer es que no; porque la historia nos dice que, si bien ha habido épocas en las que los secuaces de Ignacio de Loyola han dominado en todas las esferas de la sociedad y realizado cuanto convenía á sus infames propósitos, por ser poco conocidos sus maquiavélicos planes y malévolas intenciones, hoy ni aun con el apoyo que les prestan algunos gobiernos, muy rara vez cometen tan infames atropellos y criminales actos, no porque se hayan mejorado sus feroces instintos, no; sino porque los siglos van progresando; las humanidades civilizándose y la Masonería que será el sudario en que pronto yacerán envueltos, —porque les combate en noble lid, les rechaza y pone de relieve sus hipocresías y maldades— también progresa rápidamente, siguiendo las corrientes del siglo, y sus doctrinas son ya conocidas y juzgadas por los hombres de recto criterio, libres de la máscara con que sus adversarios la quieren presentar para hacerla aborrecible, ocultando la verdad de sus benéficas enseñanzas y grandiosos principios, cuyas armas nobles, poderosas y dignas, difundirán la luz de las leyes divinas de polo á polo y empujarán con sus fuertes resplandores á los pueblos por la anchurosa vía de la civilización y el progreso.

La elección, pues, entre una y otra sociedad, no es dudosa; el resultado, ni puede hacerse esperar mucho, ni ha de ser otro que el que prevé la inteligencia medianamente perspicaz. Esperemos, pues, tranquilos, el día tan deseado de la regeneración social que ya se vislumbra en el Oriente, y estemos preparados para arrojar ignominiosamente de España á esos sicarios de corazón de mármol é instintos salvajes que trabajan por ver destruidos los impercederos principios en que descansa la tan nobilísima institución Masónica, como lo ha sido en todas las naciones que han estimado en algo su dignidad y son amantes de las libertades á cuyo influjo se desarrolla el progreso en todas sus manifestaciones.

Granada 18 de Agosto de 1891.

Del Ser. G. O. Español

Mamá g. 2.º